

EN la treintena del siglo actual, cuando la Gran Bretaña se hallaba asaltada por la crisis económica y la amenaza de guerra, un pequeño grupo de poetas, que con intención o sin ella se convirtió en la vanguardia de un notable renacimiento poético, llevó positivamente a su obra las confusas inquietudes nacionales. Pertenecían a la generación que alcanzó madurez justamente cuando nuevamente aparecía precaria la paz inconsistente que siguió al armisticio de 1918; producto en su mayor parte de las *public schools* y universidades británicas, sus inteligencias vagabundas salpimentaron su elocuencia lírica con una nueva mezcla característica de amargura y compasión. Contagiaron a los intelectuales de la generación más joven de tal desparpajo y simpatía, que con ello quedó en buena parte aminorado el efecto de la indiferencia y el egocentrismo de tantos contemporáneos suyos.

Entre los adalides más jóvenes de esa resurrección intelectual y poética se destacaba Stephen Spender. Nació en 1909, siendo dos o tres años más joven que W. H. Auden y Cecil Day Lewis, los contemporáneos suyos con quienes desde entonces ha sido clasificado muy a menudo. La clasificación era arbitraria: eran amigos y pertenecían a un mismo tiempo; en política eran de izquierda; trabajaban en el campo de la poesía y de la crítica, pero temperamentalmente tenían poco en común. Auden poseía la rápida imaginación ingeniosa del improvisador, la vena de un satírico, y elocuencia lírica de gran fuerza; Day Lewis ponía en sus mejores poemas intensa indignación contra la injusticia, así como serena simpatía hacia la naturaleza y la humanidad inominada. La poesía de Spender era la más rara, sus sentimientos obedecían a experiencias más limitadas y personales, pero a causa de ello su lirismo se remontaba a mayores alturas y transmitía emociones más deparadas y tal vez más duraderas. Sus primeros poemas vieron la luz antes de que el autor cumpliera los veintidós años; en una serie de piezas líricas breves dió pruebas de una brillantez romántica nueva para la generación del poeta. Pero se resentían del defecto de su juventud; proceden a todas luces menos de la experiencia que de una afinidad profundamente sentida con las tradiciones del romanticismo. Por ejemplo, el famoso poema titulado *I Think Continually of Those Who Were Truly Great* es composición antológica de sorprendente calidad, en la cual dieron de sí cuanto podían, por primera vez, las facultades de este poeta joven. Lo presenta como de temperamento tradicionalista, imaginación idealista, un romántico a lo Shelley, satisfecho de momento con presumir que los ideales de Shelley eran los suyos. Incluso la primitiva oscuridad de sus versos, y el empleo

S T E P H E N



S P E N D E R
P O E T A
Ronald Mason

de imágenes extraídas del mundo mecánico e industrial de su civilización, confirman su predisposición a conformarse.

Spender procedía de una familia liberal: tío suyo era J. A. Spender, el distinguido historiador y articulista liberal. Siguió la rutina común a la clase media culta de su tiempo: una *public school* (en su caso, University College School, en el Norte de Londres) y luego Oxford. Todo ello le dió base, pero no inspiración viva; poeta no resulta invadida por la imagen significativa que le ha de dar expresión vital, su obra no escapará nunca de la retórica romántica, del sentimentalismo subsidiario. Spender se libró en seguida de este peligro que amenaza al golpe que recibió su sensible espíritu con las brutalidades fascistas en Europa y el creciente peligro de

guerra. Esta experiencia no fue, desde luego, particular de Spender; pero él es uno de los más altos ejemplos de poeta cuya imaginación fué avivada y su arte significativamente desencadenado por la conciencia de las derivaciones humanas de la historia contemporánea; ningún estudio de su obra puede desconocer la influencia de la política sobre un espíritu que se desarrolló con preoz celeridad.

Spender ha servido a su generación como poeta, crítico, novelista, articulista y panflelista; y aunque se ha acercado más a sus lectores como poeta, no puede olvidarse que en un momento crítico de su primera actividad, su principal impulso creador fué la conciencia social aguda. Además, un amplio internacionalismo, engendrado por las muchas relaciones en el extranjero, le infundió estrecha simpatía hacia las masas de los asendereados

países de Europa; su lectura de poetas como Hoelderlin y Rilke, y del poeta español García Lorca, aguzaron su visión, y así formado comenzó su obra con una comprensión desusada de la situación y los problemas del individuo en conflicto con una sociedad peligrosamente desequilibrada.

Bajo el influjo de las amargas exigencias de la época, escribió Spender una de las poesías líricas más sinceras, uno de los ensayos políticos más valiosos, un agudo trabajo de crítica literaria, y quizás el drama poético más emocionante de cuántos nacieron en la fecunda, pero caótica década que precedió al estallido de la segunda guerra mundial. El escrito político, *Forward from Liberalism* (1937), sólo tiene importancia como indicación de la temprana discrepancia intelectual de Spender en relación con el liberalismo tradicional y su orientación, durante algún tiempo, hacia la extrema izquierda. El libro de crítica es de más interés, por explorar Spender un tema que siempre ha tocado de cerca como poeta y como crítico: la naturaleza de la función del artista en la sociedad. En este libro de crítica, *The Destructive Element*, ese tema es el implícito antecedente o fondo de un estudio más explícito y muy detallado sobre ciertos escritores modernos importantes, ocupando más de la mitad de la obra el trabajo sobre el gran novelista norteamericano Henry James. Es ante todo crítica estética, y queda como uno de los designios más cuidados de interpretar a un artista difícil para un público embobado todavía con la sim embalgam del medio del escritor; y sin embargo, las reacciones imaginativas de Spender respecto de las novelas de James como obras de arte, nacen siempre, de modo insensible o no, promovidas por la conciencia social que respalda todas sus emociones. Era todavía muy joven cuando lo escribió —lleva la fecha de 1935—; ni siquiera su falta de madurez puede evitar que sea éste uno de los más sinceros y emocionantes intentos en la historia de la crítica de alistar las grandes fuerzas creadoras de la literatura moderna al lado de los desheredados.

Las teorías expresadas en ese libro y en el resto de los escritos de crítica de Spender fueron traducidas en emociones en los poemas que publicó a mediados de la treintena del siglo actual. En *Vienna*, una larga composición, sus simpatías por la causa de los obreros adoptó una forma que evitó, como todos los poemas de Spender, generalizaciones de izquierda. En Spender el poeta era siempre demasiado fuerte para el propagandista; y la admirable colección de poemas titulada *The Still Centre* (publicada en 1939) confirma nuestra impresión de que estamos ante un poeta lírico, cuyas emociones vitales se niegan a quedar subordinadas a los dictados de partido. El tradicionalismo romántico



CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON BELLO Y AMABLE...!

MUEBLES
Metálicos
Seccionales



ha aprendido a ser independiente y se mantiene firme.

Esa actitud independiente, a menudo expresada con belleza sincera y memorable, sitúa a la poesía de Spender aparte de la de casi todos sus compañeros intelectuales de izquierda de la treintena. En todo el período en que predominaron las cuestiones y los desórdenes internacionales en la preocupación de los poetas, Spender conservó muy acusado un vivo sentido de los valores humanos e individuales. Como la revolución francesa de siglo y medio antes la guerra civil española fué piedra de toque para los principales poetas ingleses; por la espontaneidad y rumbo de sus reacciones ante ese acontecimiento podría comprenderse su actitud ante la poesía y ante la vida. En tanto que Auden vió la crisis como un suceso espiritual decisivo en la vida de sus contemporáneos, y Day Lewis la vió en parte como portento histórico y en parte como motivo para la épica de la acción dramática, se incrustó en la consciencia de Spender como cuadro de mil tragedias y dolores individuales, intensificación de las oportunidades que reclaman la simpatía y la imaginación de un poeta. Lleno está *The Still Centre* de esas oportunidades: el encantador y emocionante *Two Armies*, en el cual se imagina el poeta a las facciones guerreras casi reconciliadas en su desgracia e impotencia ante los repugnantes deberes que se les exigen; el compasivo estudio de *The Coward*; la profunda ternura y delicadeza de la exquisita viñeta de *Port Bou*; todo ello contiene imágenes amadas y familiares que por su fuerte contraste realzan o subrayan las monstruosas indignidades que la época ha impuesto al hombre. De los poetas modernos de lengua inglesa, sólo Yeats y Wilfred Owen han logrado imprimir semejante intensidad de compasión a sus inquietudes líricas.

Ciertamente, había aquí madurez poética; y Spender introdujo esas experiencias de manera definitiva en uno de los dramas más impresionantes de la literatura poética moderna: *Trial of a Judge*. Hasta ahora, éste es su

único drama poético; evita las generalizaciones satíricas de Auden, así como el simbolismo de un escritor más considerable, T. S. Eliot. Utilizando un episodio del confuso período de la historia alemana que precedió inmediatamente a la conquista del poder por Hitler, Spender analiza la tragedia del hombre cuyos deberes en relación con la justicia abstracta entran en conflicto con su juramento de lealtad al Estado; y aunque escucha con holgura los dogmas de los beligerantes, jamás pierde de vista la importancia elemental del individuo en cuyo espíritu y a cuya costa se libra la batalla. La pieza teatral es libre expresión, en forma dramática admirable, de la espontánea reacción de Spender ante la vida moderna. Su calidad lírica se pone de nuevo de manifiesto en varios coros encantadores y elocuentes.

Su última poesía ha intensificado su individualismo. Aunque al principio su elocuencia poética rompió la marcha movida por los conflictos del mundo, su experiencia le ha llevado cada vez más al espíritu y corazón del individuo sensible. La obra de su primera década productiva quedó superada en madurez de método y frescura técnica por *Ruins and Visions* (1942), composiciones líricas escritas en su mayor parte en las horas de servicio como bombero, y por el delicado y punzante libro *Poems of Dedication* (1947), su obra más fina. En esos dos libros y en *The Backward Son* (1940), una novela autobiográfica, poco segura, de mocedad, aparecen destiladas en formas de vitalidad recién disciplinadas las apremiantes emociones de amor, miedo, separación, espera y muerte. Especialmente, *Poems of Dedication* es colección de ternura casi intolerable. Sucesos tan corrientes como la muerte de una muchacha, la ausencia de su esposa, el nacimiento de una criatura, han dado a los versos de Spender una delicadeza apenas igualada en la poesía británica actual.

Respecto a su última prosa, en 1942 apareció un pequeño libro titulado *Life and the Poet*, que enlazaba sus preocupaciones políticas anteriores con su visión poética más madura y

valiosa. El resultado fué una amplia y humana declaración de los problemas que se le plantean hoy al hombre de imaginación y el carácter e imaginación esenciales para afrontarlos. También aquí se concede más importancia al conflicto individual que al social: la respuesta del poeta al dogmático diagnóstico de su falta de madurez, y al propio tiempo su reconciliación con él.

Su más reciente publicación en prosa, *European Witness* (1946), es un diario de viajes y observación en la Francia y la Alemania de la postguerra, en el que de cuando en cuando aparece el reportaje nervioso y vivo con ramalazos de intuición poética que lo apartan del lugar común, y es, de sus libros en prosa, el que mejor se lee: tiene más valor por el fondo que por la forma.

Para comenzar a conocer a Spender,

yo recomendaría *The Still Center*, *Poems of Dedication* y su más consecuente obra, *Trial of a Judge*, con el librito *Life and the Poet*, como representativo de su prosa. Con esa lectura quedaría preparado el lector para habérselas con el más detallado y fructuoso estudio de *The Destructive Element*, en fase ulterior. Todo ello revela una inteligencia sobremana humana y atractiva; a un poeta de facilidad lírica en vías de madurez, todavía menor de 40 años de edad y sorprendiéndonos aún con nuevas excelencias. La principal aspiración y el principal logro de Spender es pensar en política en términos de humanidad y pensar en la Humanidad en términos del espíritu individual; y ello le ha dado fama internacional, así como un considerable puesto en la historia de la literatura de su propio país.

(Envío del Consejo Británico.)

Antonio Caso y ...

(Viene de la página 10)

español y el indígena eran como dos habitantes de planetas distintos, obligados a convivir por los episodios de la guerra; y, en tanto, por último, que, en Europa, la Edad Media duró mil años, en América alcanza apenas a durar el tiempo comprendido entre el descubrimiento y los comienzos del siglo XIX. Y, si mil años tardaron aquellos hombres del mismo origen étnico, que sólo diferían en el grado de adelantamiento de sus respectivas culturas, en organizar-se para el advenimiento de las modernas nacionalidades europeas y la plenitud de la civilización, ¿qué habrá de pensar un entendimiento juicioso y recto, un investigador científico de las causas sociológicas, al considerar los tres siglos que nos ha concedido la economía de la historia universal para formar, con la raza arqueológica y los pueblos ibéricos que a estas tierras llegaron, nuevos pueblos y nacionalidades nuevas? Pensará que la Edad Media no puede haber concluido en la América Latina; que la raza arqueológica sigue viviendo fuera de la civilización general; que la lengua y la religión de los conquistadores, no se expresa ni entiende por los indios; que los criollos y mestizos, segregados del resto del grupo demográfico, no han podido ni sabido formar con los indígenas un pueblo (en la castiza acepción sociológica del vocablo), y que la emancipación, el movimiento democrático y las conexiones socialistas contemporáneas, han tenido que ser prematuros, frustráneos".

No dejó Caso de ocuparse del más importante factor de nuestra evolución social después del constituido por el mestizaje cultural. Me refiero al factor Estados Uni-

dos de América. En ocasiones llega a llamar a este país "el máximo común divisor" de los mexicanos y "el principal elemento disolvente de la patria mexicana". Explica: "Su esencia es provocar sin término la separación de nuestros conciudadanos, nuestras luchas fratricidas, nuestras pasiones políticas irreconciliables, para sostener ante el mundo que los mexicanos no podemos ni sabemos gobernarnos a nosotros mismos. Entonces el mundo verá como cosa natural y debida la intervención de los Estados Unidos en nuestra vida política interna, y dirá: puesto que los mexicanos ignoran el arte de la política, nada más justo que los yanquis les enseñen a practicarlo". Por eso "todas nuestras revoluciones se preparan en las fronteras de la República con rifles yanquis, y triunfan en la capital sobre pechos mexicanos". En otra ocasión escribe: "Imaginan los pueblos del sur que en Panamá había de cesar, lógicamente, la avidez yanqui. No es verdad. La avidez yanqui, como toda sincera "voluntad de poder", que dijo Nietzsche, no tiene límites, si se halla servida, como en el caso de los Estados Unidos, por una inteligencia lúcida y una diplomacia excelente. El futuro cerebro de esta voluntad engébrica es el monstruo "panamericanismo" que nos unce, a los pueblos latinos, al carro de un triunfador ejemplar, de un César del siglo XX, rico en hombres, caudales, armas y promesas".

Caso no hace en estos párrafos sino explicar lo que la historia de América nos muestra, desgraciadamente con suficiente elocuencia.

Mucho más podría y debería decirse sobre Caso y la Sociología mexicana. Pero debo limitarme a lo expuesto y dejar para otra ocasión el extenderme sobre tema tan interesante.



SON UNIVERSITARIOS MEXICANOS
LOS TÉCNICOS DE LOS
LABORATORIOS "MYN", S. A.